

LOS PELIGROS PARA LA ACTIVIDAD ASOCIATIVA Y LA CULTURA

Cándido Ruiz González

Tras estos meses extraños y duros debido a la pandemia de la Covid-19 y a todas las restricciones que hemos sufrido por las medidas tomadas para evitar su expansión, la actividad asociativa y la cultura se han visto fuertemente perjudicadas.

Por una parte, se ha reducido el número de personas asociadas o que colaboran en actividades. Unas por miedo a los contagios; otras por la dejadez típica de la mentalidad del interior; otros, porque han perdido el hábito de participar, acudir a actividades o asociarse; y, finalmente, otras porque desgraciadamente han fallecido.

Por otra parte, la cancelación de actividades o evitar su realización, la eliminación de reuniones o asambleas, la ausencia de contacto entre las personas, debido a las restricciones motivadas por la pandemia (aforos, medidas higiénicas, cierre de edificios e infraestructuras, ausencia de apoyos institucionales, etc.) han causado un fuerte revés a la vida asociativa.

Esta situación coyuntural, que dura más de un año y medio, viene a sumarse a una situación estructural de decadencia económica y social, así como a la pérdida de población (sobre todo en edad joven que emigra a las ciudades del litoral y a la macrocéfala y absorbente Madrid) y al envejecimiento (como podemos ver en el artículo de David Gago incluido en este mismo número suponía que, ya en 2018, el 30% de la población toresana estuviese por encima de los 65 años -p. 15-), acarreado que la actividad de las asociaciones se haya reducido en gran medida, descienda el número de asociados e, incluso, existan asociaciones en peligro de desaparición o con actividad nula.

Este territorio, al que le han colgado la etiqueta de «España vacía» o «España vaciada», no es ni más ni menos que un proceso secular de abandono, nefastas políticas centralistas y de desaparición del tejido social y económico del interior en una dinámica propia del capitalismo, para favorecer la concentración de inversiones, actividades y trabajadores en el litoral y en la macrocéfala Madrid. Dicho proceso se ha acrecentado en los últimos años por los recortes, que padecemos desde el año 2010 (que se mantienen e incluso intensifican al no ser revertidos), las privatizaciones, la desaparición del Estado (actividad económica, inversiones y servicios), la globalización económica y la digitalización. Como ya sucedió en el siglo XX, en que el interior quedó convertido en una zona de reserva de mano de obra (trabajadores para la industria y la construcción) y proveedor de energía (hidroeléctrica) y de alimentos (cereales y aceite); ahora en el siglo XXI seguimos siendo una reserva de trabajadores (jóvenes con titulación universitaria que deben emigrar), proveedores de energía (renovables -parques eólicos y huertos solares-) y de alimentos (macrogranjas de cerdos y vacas). Todo ello intensifica el proceso de despoblación y envejecimiento, que deja la actividad cultural sin organizadores ni participantes.

Y, finalmente, existe otro grave peligro para el asociacionismo y la actividad cultural: los personalismos. El personalismo es la tendencia a subordinar el bien común a intereses meramente personales, pretendiendo someter la actividad cultural y asociativa a la voluntad de un individuo o individuos que buscan obtener un rédito de la misma a costa del trabajo asociativo. Estos intereses pueden ser económicos (ganancias por realizar actividades), políticos (utilizar las asociaciones para la proyección política), sociales (acaparar las actividades y las asociaciones para convertirse en el «pope» cultural, musical, científico o literario de un lugar) o personales (el egocentrismo de figurar

continuamente para alimentar un ego desmedido a costa de evitar que los demás demuestren su valía o sus aptitudes en la música, literatura, ciencia, arte, etc.).

Tanto los factores coyunturales como los estructurales antedichos escapan a nuestras posibilidades de dominarlos; pero esta amenaza del personalismo para la actividad asociativa y la cultura, aunque resulte difícil, en ocasiones, de descubrir (el engaño y la mendacidad son sus armas), es el que está en nuestras manos poder minimizar.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN AGOSTO 2020-AGOSTO 2021

Conciertos

- Concierto Flauta travesera y piano. Fernando Barba y Miguel Bocos. 29 de mayo
- XVI San Juan Musical. Leire y Tasio en concierto. 23 de junio

Voluntariado medioambiental

- Limpieza camino Valdeví. 14 de marzo
- Sendero Entrepuentes. Limpieza y mantenimiento del sendero y de las fuentes de San Tirso y La Teja. 25 de abril y 2 de mayo

Publicaciones

- Cuadernos Toresanos nº 4, año 2021. Mes de agosto de 2021
- Revista ProCulTo nº XVII, año 2021. Mes de agosto de 2021.

Cursos

- II Curso Canto y piano. Dirección: Ángel del Palacio. Del 2 al 6 de agosto

Visitas guiadas

- 16ª Ruta Descubriendo el patrimonio de Toro. Toro en femenino